

El Coronavirus, vaya que si entiende de desigualdades.

Para qué negar la evidencia, nos tiene a todos en jaque, comunidad científica, profesionales sanitarios y no sanitarios, sector empresarial: el pequeño, como la peluquera de mi barrio; mediano, fui buscando la zapatería en la que solía comprarme los zapatos y ha desaparecido; y por último grandes empresas como, por ejemplo, las compañías aéreas, el bicho ha paralizado todo pues llega a todas partes, es omnipotente, con perdón.

La enseñanza, ahí se está notando una vez más la desigualdad que pone de manifiesto otras desigualdades, porque hay familias que carecen de unos mínimos para poder estar a la altura. Parece que las nuevas tecnologías llegaron para quedarse, pero no han entrado en todos los hogares y una brecha se abre paso, un derecho fundamental como es la educación, no se cumple.

El acceso a un trabajo digno, ¡ja!, me río, yo soy de las personas que se pueden considerar afortunadas y dar gracias porque tengo todas mis necesidades cubiertas, mi trabajo me ha costado, pero qué me dicen de aquellas personas que cada día salen a la vida con la misma intención e ilusión y ven frustradas sus expectativas, que se lo digan, si no, a ese padre o a esa madre de familia que por tener un trabajo precario en el que los derechos fundamentales de un trabajador o trabajadora no se cumplen, lo han perdido, no teniendo ni la más mínima garantía de llevar a su casa lo imprescindible para mantener a su familia.

Pero no me negaran que está haciendo visibles muchas de las razones de esa desigualdad, otra cosa es que miremos para otro lado y no queramos reconocer lo que en realidad está pasando. Una causa evidente de la desigualdad es que todo en este mundo que habitamos gira en torno al dinero, sinónimo de poder para decidir por dónde tiene que transitar la vida de las personas que habitamos el planeta tierra. Qué curioso, que últimamente se habla mucho de cómo se distribuye la riqueza en el mundo, se habla de las personas que han conseguido almacenar grandes fortunas, y yo me pregunto: ¿a costa de qué o de quién?. Una tía mía, en el siglo pasado, decía que se podían almacenar grandes fortunas: por herencia, porque te tocara la lotería o porque tenías la manga muy ancha, ella era modista, pero que con un trabajo decente sólo tenías para vivir y poco más. Ahora te venden por las redes que con equis cantidad conseguirás amasar una fortuna, que inviertas, como antes se hacía en la bolsa, ahora la bolsa está menos cotizada, porque hay muchas empresas que están suspendidas en el aire y no se sabe bien hacia dónde irán, han paralizado su actividad y a sus trabajadores y trabajadoras los tiene en un ERTE, con la incertidumbre que esa situación genera, porque el siguiente paso será retomar la actividad laboral o a la puñetera calle, perdón por la expresión.

Hoy venía conduciendo y en la radio he escuchado que en la provincia de Jaén, se había descubierto un hecho lamentable con un trabajador inmigrante, fue abandonado en las Urgencias del Centro de Salud, y el médico lo único que pudo

certificar es que había llegado muerto, es lo que he podido escuchar, había mala conexión.

Otra de las necesidades fundamentales es el derecho a una vivienda digna, yo sólo reflejo datos objetivos, hay más de cinco mil viviendas ocupadas y casi tres millones de viviendas sin utilizar. En España hay más de cien viviendas sin habitar por cada persona sin hogar, algo habrá que hacer para que se solucione el tema de la ocupación y se le dé un uso adecuado a esos casi tres millones de viviendas vacías.

El derecho a la propiedad privada es inviolable, pero el derecho a vivir bajo un techo, ¿qué me dicen de ese derecho, dónde lo situamos?

Y esto me sirve para enlazarlo con todo lo demás: los jóvenes, decimos que cada vez se independizan más tarde, ¿la sociedad les facilita el camino?, tenemos una cantera de jóvenes, bien formados, doy fe de ello porque en casa los tengo y he tenido, y los padres que podemos les seguimos ayudando, pero aquellos que no pueden, ¿qué pasa con ellos?

Y ¿por qué hablo de todo esto? porque son determinantes de una buena salud. Y ahora me voy a referir un poco a la situación con la Covid-19, esta terminología desconocida por mí hasta ahora, me sitúa en una película del espacio o de ciencia-ficción, pero que esto no venga a engaño.

Escuchas al hombre más poderoso de la tierra, al menos así nos lo venden los medios de comunicación, diciendo que él ha vencido al bicho, que no hay que temerle, he sentido como persona una gran vergüenza ajena, que tenga tan poca conciencia de la situación que están viviendo sus conciudadanos, la gente se muere porque no ha tenido la suerte, ni el privilegio, que él, como ser poderoso, manifiesta que el tratamiento que le han puesto lo quiere para todos los americanos, y una mierda, con perdón, todos sabemos qué significa ese mensaje, están próximas las elecciones.

Si he puesto este ejemplo es porque es tan notorio, tan evidente, con tanto descaro, que no podía dejarlo pasar.

Otro tema que no quiero dejar en el tintero es sobre el uso de las mascarillas. La verdad es que en algunas familias lo tienen complicado, pero ayer una persona me dijo que no lo veía así. Que a lo mejor las que utilizan no son tan efectivas, porque las usan más tiempo del indicado e incluso las lavan, pero se toman con más interés las otras medidas, como lavarse las manos con agua y jabón y la distancia de seguridad y los grupos de convivencia. Que el problema mayor viene de aquellos que ni siquiera la utilizan y se saltan las normas recomendadas a la torera, tuvimos ocasión de comprobarlo *in situ* cuando íbamos paseando por la ciudad. Ah y no echemos toda la responsabilidad en los jóvenes, que hay adultos que también las incumplen.

Cuidemos de nuestros mayores, no quisiera imaginarme una vida sin ellos y ellas, yo ya pertenezco a ese intervalo de edad y me gustaría llegar al menos a la edad que llegó mi madre, sé que tal como está el patio eso es mucho pedir, llegó a los noventa y dos años. Que nos sigan contando historias de su vida, de su pasado y que nos acompañen en el presente, aunque sea duro. Ellos han vivido y saben estar. No hay imagen más bonita que ver a nuestros mayores caminar lento por la ciudad, cruzando un paso de cebra y lanzándote una sonrisa, lo he visto, aunque cada vez son menos.

La Tierra sigue girando y seguirá por los siglos de los siglos ¿seguiremos los humanos habitando en ella? Yo espero que sí, pero tendremos que aprender qué es el respeto la persona, el respeto por la naturaleza, en saber gestionar los recursos que la Tierra nos da, pero no a costa de vidas humanas. Tanto hombres como mujeres tenemos que saber agradecer a la vida, ser generosos y desapegarnos de todo aquello que hace que en nosotros crezca la semilla del odio y llenarnos de ilusión, esperanza y aprender de todo lo vivido, seguir creciendo como personas. En la evolución de los seres vivos hemos alcanzado el máximo en la escala filo-genética, pues honremos esa oportunidad que nos ha dado la Vida, la Naturaleza, Dios, cada cual lo interprete a su manera. Sólo seremos dignos y merecedores de todo ello si sumamos, si hacemos que todos ganemos, si vamos haciendo que las desigualdades desaparezcan del planeta que habitamos y el único que conocemos.

Firmado: Una ciudadana de a pie.